

Política

Dejamos escurrir el cambio entre los dedos

• Mercedes Charles C. •

Entre más lo pienso, más me confundo. Trato de entender lo que pasó el 21 de agosto, y entre más información tengo, menos comprendo. Siento que tuvimos en nuestras manos la posibilidad de introducir cambios sustanciales para la vida democrática del país, y la dejamos escurrir entre los dedos.

Las votaciones fueron altamente participativas. El porcentaje de votantes que decidieron el futuro del país para los

próximos 6 años no tiene precedentes en México ni en muchos de los países del llamado Primer Mundo. Eso está claro.

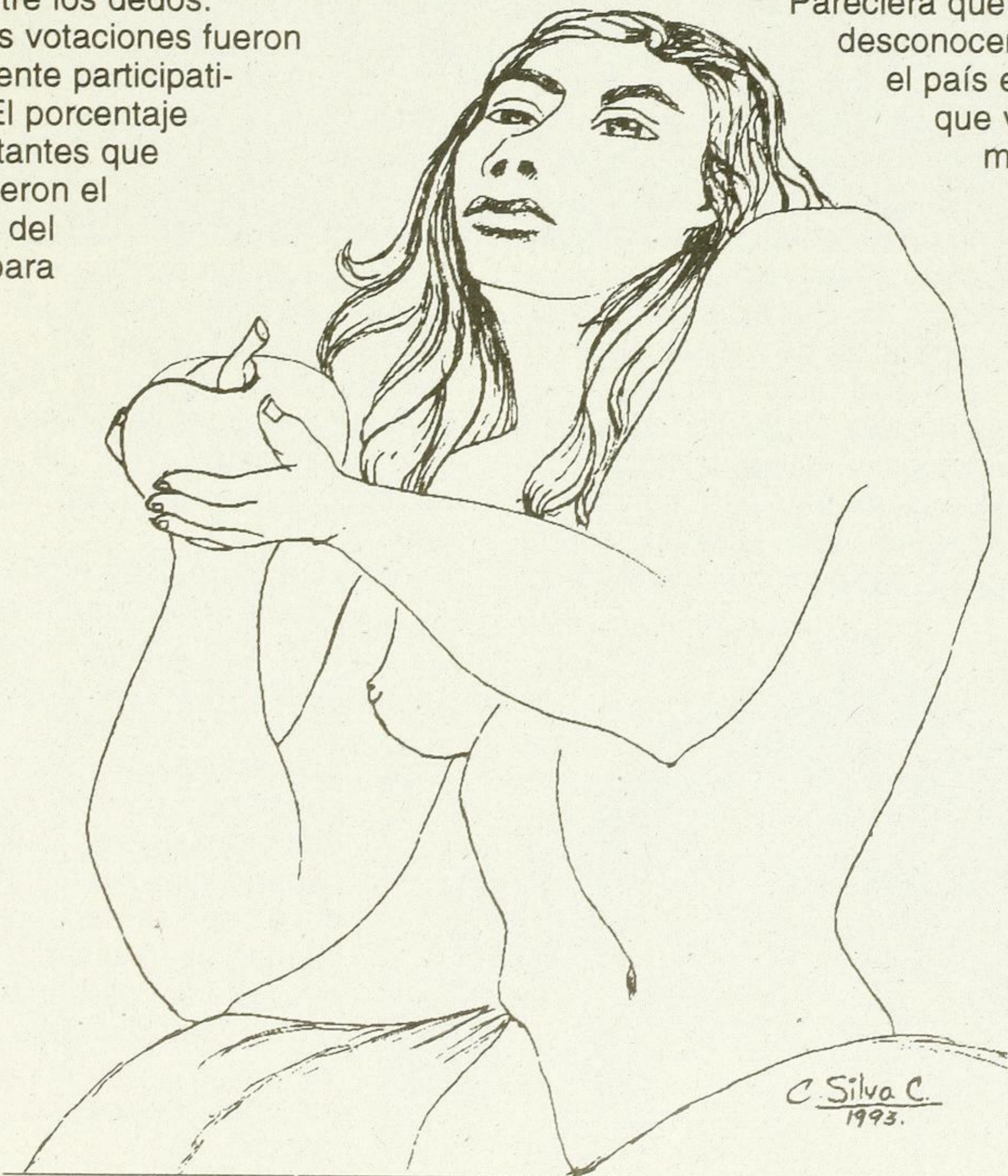
Pero los resultados de la elección son los que nos dejan fríos y no poco confundidos acerca de la mitad de los votantes.

Pareciera que desconocemos el país en que vivimos.

Fueron abrumadores los votos a favor de la continuidad de un sistema que, aunque muy hábil, está sustentado en la impunidad y la corrupción, en la sujeción de millones de mexicanos, en la venta indiscriminada de prebendas, en la complicidad de funcionarios con el narcotráfico, en el manejo discrecional del erario público, en el enriquecimiento súbito de una minoría, en la pobreza de millones de mexicanos...

El 21 de agosto quedaron plasmados todos nuestros miedos y nuestros temores y quizá, también, nuestra cobardía. Ciertamente, cambiar implica tomar riesgos y no quisimos arriesgarnos. No quisimos tomar en nuestras manos la oportunidad de probar que México puede ser un país diferente, un país más igualitario, más justo, más honesto. Pareciera que, de esta manera, hay todavía un porcentaje muy alto de personas que, ante el temor al cambio, prefiere estar de acuerdo con la continuidad del sistema político actual, con las corruptelas que caracterizan a sus funcionarios públicos, con su incapacidad de establecer un verdadero estado de derecho, con su manejo interesado del poder político, con su violación sistemática a los derechos humanos...

Tratando de buscar explicaciones, pienso que los rumores que hábilmente hicieron circular voces desconocidas tuvieron



que ver en los resultados obtenidos. El rumor acerca de la necesidad de abastecerse ampliamente de productos básicos porque pronto iban a escasear; el rumor sobre la importancia de sacar el dinero del país para proteger el patrimonio familiar; el rumor de una posible guerra civil que podría estallar en cualquier momento; el rumor sobre los posibles cortes de luz, de agua, de teléfono; el rumor de que si la colonia entera no votaba por el PRI desaparecería la CONASUPO, la escuela, el centro de salud; el rumor sobre el inminente golpe de estado que se estaba gestando, sobre la proliferación de guerrillas en todo el territorio nacional... En fin, un sinnúmero de informaciones falsas que, de boca en boca, circularon por el país previendo a todos que cualquier cambio sería francamente desastroso, causando verdadero temor entre no pocos ciudadanos.

Las cartas enviadas a los trabajadores -cuyos emisarios fueron líderes gremiales, empresarios y líderes sindicales- en las que se les exhorta a votar por el candidato oficial del PRI, por ser el único capaz de defender sus intereses, también contribuyeron al resultado sorprendente de estas elecciones.

La publicidad partidaria en los medios de comunicación, sobre todo en la televisión, también mostró su eficacia. El alto costo publicitario evitó que todos los partidos tuvieran una presencia equilibrada, y el dinero erogado en esta materia se calcula en muchísimos millones, dinero que proviene de fuentes no demasiado claras, pero eso no importa, para el PRI, mantenerse en el poder no tenía precio. Asimismo, el privilegio que la televisión, pública y privada, dio a noticias y reportajes del partido oficial en detrimento de los otros partidos, mostró un sistema de televisión con poca autonomía, un sistema inmaduro y sometido, incapaz de brindar a sus televidentes un panorama más plural y objetivo.

Para explicarnos el resultado de estas elecciones, tampoco podemos dejar de lado el uso que hizo el partido oficial de los recursos de la Nación para hacer proselitismo en su campaña. Se habla de un gasto de campaña tres veces mayor al erogado por Clinton. Dinero necesario para pagar los traslados, las comidas, los hoteles, los viáticos, los sueldos, la gasolina, el transporte... de sus copiosos contingentes. Para pagar gorras y delantales, calcomanías y cartelones, mantas y camisetas, artistas y cantantes; para realizar un video en el que se maneja la imagen del candidato como la de un hombre de palabra y como gran defensor de la familia, y repartirlo en supermercados o enviarlo por correo. También para pagar las sudaderas, los gorritos, los llaveros, las bolsas de mandado, los cuadernos, las tortas, los refrescos, las benderolas, incluso los kilos de salchichas que recibieron no pocas organizaciones populares el día anterior a la elección...


Ciertamente todo el sistema se puso al servicio de un solo candidato, pero, también creo que los resultados tienen mucho que ver con la incapacidad de los partidos de oposición de ofrecer un proyecto de nación atractivo para la población, un liderazgo confiable, una esperanza de mejora, una certeza de la capacidad que tienen para construir un México más justo, más honesto, más igualitario.

Bueno, no todo está perdido. El 21 de agosto fuimos testigos de la amplia participación ciudadana en

el proceso electoral y del cuidado que hubo para que el proceso fuera limpio, al menos, bastante limpio. Claro que ambas cuestiones no se dieron gratuitamente, sino que fueron los primeros frutos de la lucha frontal de partidos de oposición y grupos organizados de la sociedad que tuvieron la valentía y el coraje de trabajar durante muchos años por la democracia, además de aceptar la responsabilidad de cuidar el proceso a través de observadores imparciales.

También, como presidente de casilla, tuve la oportunidad de ver a muchos padres y madres de familia que aprovecharon la ocasión para brindar a sus hijos pequeños una franca educación cívica. Con paciencia les iban explicando los diversos pasos contenidos en el proceso de votación, así como la importancia de defender la democracia. Esto nos puede dar cierta esperanza del futuro.

Ahora, todos aquellos que quedamos sorprendidos y bastante enojados con los resultados de la elección no podemos quedarnos con los brazos cruzados. La democracia no sólo significa el derecho a votar en elecciones limpias, también tiene que ver con el derecho que tenemos los ciudadanos a exigir que los servidores públicos cumplan cabalmente con sus responsabilidades y funciones, respeten a las personas, dejen de lado sus prácticas llenas de corrupción e impunidad, dejen de usar nuestros impuestos como les dé la gana.

Por otra parte, más no por ello menos importante, pensamos que la democracia tiene que construirse día a día, con más trabajo, con más educación, con más conciencia política, con más compromiso, con múltiples experiencias cotidianas en cuya base se encuentren la libertad, la igualdad y la justicia. Sólo así podremos comprobar dentro de tres años, eso espero, que ahora sí ya estamos preparados para el cambio. 



Rotmi Enciso